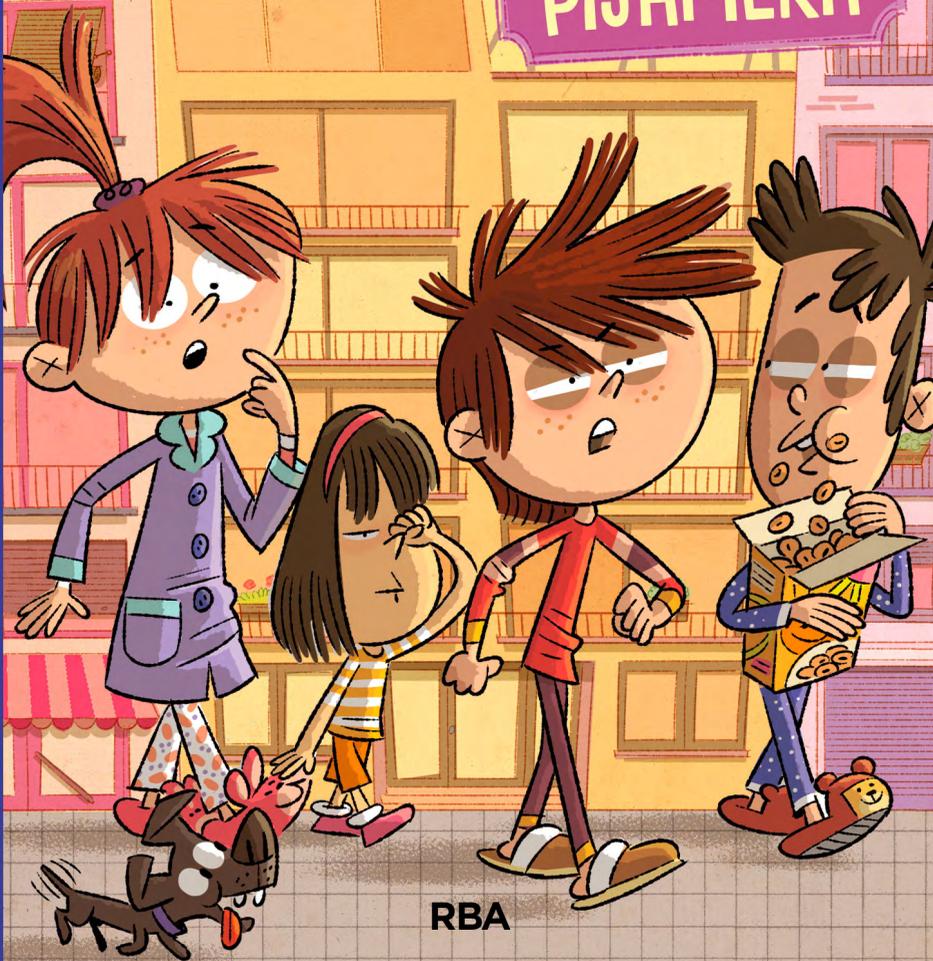


BEGOÑA ORO

# MISTERIOS A DOMICILIO

FIESTA  
PIJAMERA



RBA

# MISTERIOS A DOMICILIO

**FIESTA  
PIJAMERA**

BEGOÑA ORO

MISTERIOS A  
DOMICILIO

FIESTA  
PIJAMERA

RBA

Cualquier parecido con los hasta ahora amigos, vecinos, familiares o conocidos de la autora es de agradecer pura inspiración casualidad.

© del texto: Begoña Oro, 2020  
© de las ilustraciones: Roger Zanni, 2020  
© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2020  
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona  
rbalibros.com

Diseño: Compañía

*Primera edición: febrero de 2020.*

RBA MOLINO  
Ref.: ODBO675  
ISBN: 978-84-272-2165-9

Realización de la versión digital: El Taller del Llibre, S. L.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados.

*To Aidan, Blaise, Shane and Ignacio,  
sleepover mates and the perfect inspiration  
for this book.*





# TE LO DIJE

1 **Una noche.** 2 **Dos colchonetas.** 3 **Tres amigos.**

Fran lo veía claro. Alberto lo veía claro. Yo lo veía claro:

—¡Esta fiesta va a hacer historia!

Lo grité tan alto que lo oyó mi hermana Olivia.

Y entonces tuvo que decir lo de siempre:

—Tú lo flipas, Hugo.

Creo que es su frase favorita.

Le gusta decirla después de cada idea genial que se me ocurre.

Cuando las ideas son tuyas, todo es «¡qué ilusión, qué ilusioncita!». Pero conmigo es una matailusiones de primera.

Si Newton hubiera tenido una hermana como ella, no habría descubierto nada.

—¡Mira, hermana! —habría dicho Isaac Newton, a punto de descubrir la ley de la gravedad—. ¿Has visto la manzana esa? ¿Has visto cómo ha caído?

—Tú lo flipas, Isaac —le habría dicho la Olivia Newton de turno.

Y el pobre Newton se habría comido la manzana todo deprimido, y la gravedad sin inventar.

Hace falta ser muy fuerte para que Olivia no te chafe. Pero yo lo soy, y también tengo una frase favorita y es: «Te lo dije».

Me gusta decírsela a Olivia después de que se haya demostrado que mi idea genial era efectivamente una auténtica genialidad. Así que este libro es un enorme «TE LO DIJE» para Olivia. Porque este libro es la demostración de que yo tenía razón cuando dije lo que dije.

Porque aquella fiesta hizo historia, esta historia.

Otra cosa es si acabó siendo una historia de misterio, de amor **o de miedo**.

Para averiguarlo, tendrás que seguir leyendo.

Ahora mismo te lo cuento, con tu

**PERMISO.**



# PERMISO

## **Organizar una fiesta de pijamas no es fácil.**

Hay que conseguir el permiso de tus padres para que tus amigos se queden en casa a dormir, el permiso de los padres de tus amigos para que les dejen dormir en tu casa...

Son muchos permisos y, sobre todo, son muchos adultos a los que convencer. Nos dividimos el trabajo: Fran tenía que pedir permiso en su casa, Alberto en la suya y yo en la mía.

Para mí iba a ser pan comido. Por algo me llaman Hugo Negociator.



Conozco todos los trucos para negociar. Si a veces no funcionan, es solo porque me encuentro con adultos poco receptivos. Claro que siempre es más fácil negociar cuando, en vez de con **dos** adultos poco receptivos, te encuentras con solo **uno**.

Y eso era justo lo que me encontré. Mi madre se había ido de fin de semana con la madre de Fran a un retiro de yoga o algo así. Mi padre se había quedado «al mando».

### **ATENCIÓN, TRUCOS (2 TRUCOS x 1)**

1. Es más fácil convencer a un adulto que a dos.

Eso es de matemáticas de primero.

2. A la hora de negociar escoge **el momento apropiado**.

El momento en que un adulto está de mal humor nunca es un buen momento.

El momento en que dos adultos están enfadados es aún peor (v. truco 1).

Para crear el momento y el clima adecuado, intenta que el adulto se sienta **a gusto**. Piensa en qué cosas (comida, música, cojín favorito...) le gustan y procura que estén presentes en el momento de la negociación.

A mi padre le gustan las patatas fritas.  
Fui a la cocina y cogí una bolsa, de las grandes. Aún hice más: abrí la bolsa sin tirar ni una patata al suelo ¡y sin comer ni una! y la volqué en un bol gigante. Menudo detallazo, ¿eh? Solo me faltaba poner el bol en una bandeja de plata y llevarle un jarrón con una flor.



—Toma, papá.

—Mmmm, ¡gracias! —dijo mi padre lanzándose sobre la primera patata, y luego preguntó—: ¿Qué vienes a pedir?

Vaya, igual mi padre me conoce un poco.

—¿La paz mundial?

«Cras, cras», sonaban las patatas fritas.

—¿Y qué más?

Como experto negociador, sé que a veces es mejor plantear las cosas de forma indirecta. Y eso es lo que hice:

—Mmm... No sé... ¿Compañía? Jo, papá. Es que... Qué solitos vamos a estar sin mamá esta noche, ¿verdad?

—Cras, cras.

—Se va a notar ese vacío...

Mi padre seguía comiendo patatas fritas. Él sí sabe rellenar vacíos, sobre todo los de su estómago.

—¡Se me acaba de ocurrir una idea!

Mi padre dejó de masticar, olfateó el aire y me miró con los ojos más achinados que Jun, nuestra amiga de El Jardín Feliz, el restaurante chino de enfrente.

—Se viene esa petición. La huelo.

Vale, me había pillado. No tenía sentido seguir disimulando.

—He pensado que hoy podrían dormir en casa Fran y Alberto.

Mi padre se llevó otra patata frita a la boca.

—Podría ser —dijo tan pancho.

Yo traduciría eso por: «¡Permiso concedido!».

Sí, había sido pan comido. Bueno, patata frita comida.

O eso pensé entonces.

Pero aquello solo fue el comienzo de las

## **NEGOCIACIONES.**



# NEGOCIACIONES

**Fran me avisó: a él su padre le daba permiso a cambio de recoger su cuarto.** Teniendo en cuenta que la habitación de Fran no se distingue mucho de un contenedor de basura volcado, era un precio bastante alto. Pero Fran se puso manos a la ~~basura~~ obra para conseguir llegar a ver el suelo de su cuarto cuanto antes. (Ahora que lo pienso, no sé si ese suelo es de madera, moqueta o qué. Creo que no he llegado a verlo nunca.)

A Alberto también le habían dado permiso. «Me viene hasta bien», dice que dijo su padre, que también se llama Alberto, Alberto-padre. «Así me iré a jugar al golf por la mañana».

Para mí no fue tan sencillo. Hubo bastantes cosas que negociar con mi padre:

- Que si se lo decíamos a mamá o no hacía falta porque total, para qué (eso lo dije yo).
- Que si por qué dormir en nuestra casa, en el 4.º A, pudiendo dormir en el 3.º A o en el 3.º B. O ¡mejor! en el 2.º B, en casa de nuestra vecina Alicia Malicia (eso lo dijo mi padre). «La pobre se debe de sentir muy sola». Quiero creer que lo dijo de broma porque autoinvitarse a casa de Alicia es tan buena idea como celebrar un cumpleaños infantil en el castillo de Herodes. Alicia odia a la humanidad en general y a los niños y los perros en particular.
- Que si mis amigos vendrían antes o después de cenar. Mi padre quería que después, porque odia compartir la comida y porque tiene un lema: «en esta casa todo el mundo es bienvenido antes y después de comer / cenar / merendar...».
- Que si dónde íbamos a dormir. Yo propuse que durmiéramos en la habitación de mis padres, aprovechando que mi madre no estaba y era más grande... Mi padre se negó. Sabía que lo haría. Pero lo pedí para tener más posibilidades de que me dijera

que sí a mi segunda petición, la que de verdad quería: dormir en el salón, en el sofá y dos colchonetas. Esto, pedir primero algo que sabes que no, es una **técnica de negociación avanzada**. Pero no funcionó. Mi padre dijo que en mi cuarto o nada.

—¡Pero no vamos a caber! —me quejé.

—Sí cabéis —dijo mi padre—. ¡Pero si tiene dos camas!

Antes, cuando éramos pequeños, Olivia y yo dormíamos en el que ahora es mi cuarto. En el cuarto de Olivia mis padres tenían un cuarto para sus cosas. Gracias a mis habilidades negociadoras, conseguí independizarme de la pesada de mi hermana. Pero mi cuarto se quedó con dos camas igualmente.

—Dos camas —respondí—. ¡Pero somos tres!

—Donde caben dos, caben tres. Fácil. Dormís dos en la misma cama. Cada uno pone la cabeza en un lado de la cama y listo. Así he dormido yo toda mi vida cuando me quedaba con mis primos. Con los pies de mi primo Juan en la cara.

Seguro que el primo Juan ese no tenía los pies tan apuestos como Fran. El cuarto de Fran está justo



debajo de mi cuarto y a veces juraría que me llega su olor a calcetines sucios **a través del suelo**.

Pero cuando intenté hacérselo entender a mi padre, casi nos quedamos sin fiesta:

—Pues nada. Si el señorito no puede soportar un poquito de olor a pinreles, no hay fiesta de pijamas. Qué se le va a hacer.

Entonces claudiqué con lo de dormir en mi habitación.

En el mundo de la negociación, «claudicar» es cuando te rindes un poquito o **haces como que** te rindes para no perderlo **todo**.

Y así, por fin, mi padre dio permiso para que Fran y Alberto durmieran en casa esa noche.

—¡Pero a esta casa se viene cenado! —dijo recordando la condición que más le preocupaba.

—¡Bieeeeeen! **¡¡¡Fiesta de pijamaaaaass!!!** —grité, porque sabía que si lo decía bien alto, Fran me oiría desde su leonera en proceso de mutación a dormitorio semiordenado de persona seminormal.

—¡Bieeeeeen! —le oí gritar a Fran desde su cuarto. Hasta mi perra Troya ladró de la emoción.

Y ya parecía que todo estaba hecho cuando **alguien** quiso subirse al carro.

En el mundo de la negociación, «subirse al carro» es cuando un listillo o listilla que no ha hecho **nada** se aprovecha del esfuerzo de otro para conseguir las mismas ventajas.

Y la listilla en este caso, la cutre-aprendiz de negociadora, no era otra que mi hermana Olivia.

Resulta que ella también quería hacer una

## **FIESTA DE PIJAMAS CON AMIGAS.**



# FIESTA DE PIJAMAS CON AMIGAS

**En realidad no es que Olivia soñara con hacer una** fiesta de pijamas. Ella solo quería **huir**.

—No pienso dormir aquí con todos esos merluzos  
—dijo refiriéndose a mí y a mis amigos.

—Ey, *respect* a los PisaColaGatos —protesté.

Los PisaColaGatos es el nombre de nuestro grupo de música. Tenemos un canal de YouTube y todo, aunque eso seguramente ya lo sabías.\*

Fue mala idea mencionarlo.

\* Digo que seguramente lo sabías porque somos famosísimos y porque hemos hablado del grupo en otros *Misterios a domicilio*. En *Una estrella estrellada* Olivia da su versión de cómo nació el grupo.

—¿Los PisaColaGatos? —preguntó mi padre—. No me digas que lo de juntarte con tus amiguitos en casa es una excusa para grabar un vídeo de esos.

—Qué va, qué va, qué va —le desmentí.

—Entonces ¿qué haréis por la noche? —preguntó con la misma voz con la que nos contaba un cuento de pequeños.

Y entonces yo, que me acordaba del cuento, di la respuesta correcta:

—¡Dormir y callar! —dije con mi mejor cara de angelito.

Mi padre puso cara de «haré-como-que-me-lo-creo».

Pero aún estaba el problema de **Olivia**.

Olivia no quería dormir en casa con mis amigos.

Propuso irse a dormir a casa de Laura, la vecina del 5.º A. Hasta subió a preguntar. Pero no estaba en casa. Ni ella ni Enrique, su padre. Al parecer, ese fin de semana estaba fuera.

A Olivia se le ocurrió otra idea: irse a dormir a casa de los Mendoza, con Martina y Valentina, las hermanas de Alberto.

Mi padre y yo la acompañamos a su casa, al 3.º B.

Pero cuando fue a proponerlo, se encontró con, llamémosla, «cierta oposición».